

Del mismo modo en que disponemos del metro para trasladarnos de nuestro hogar al trabajo, en México tenemos un sistema para mantener el dinero en movimiento y activa la economía: el sistema de pagos.



El Banco de México es responsable de asegurarse que estos sistemas que se usan para transferir dinero se mantengan en excelentes condiciones.

Cada día, millones de transacciones valoradas en cientos de miles de millones de pesos, nos permiten, ya sea como compradores o vendedores, intercambiar bienes y servicios. Desde comprar nuestro café, abonar tiempo aire a nuestro celular, pagar el servicio de la tintorería hasta la compra de activos financieros como acciones y bonos.

Tradicionalmente los sistemas de pagos se han clasificado por el monto de los pagos que procesan en sistemas de pagos de alto valor y sistemas de pagos de bajo valor.

Los sistemas de **alto valor** estarían a cargo de procesar las transacciones de las instituciones financieras y de las tesorerías de las empresas que, por su relevancia para el funcionamiento del sistema financiero, se consideraban pagos urgentes.

Los sistemas de **bajo valor** estarían a cargo de procesar los pagos que realiza el público en general, generalmente en un esquema diferido, por considerarse que estos pagos no eran urgentes.

Esta división era importante en el pasado, pero los avances en la tecnología han permitido evolucionar los sistemas de pagos para controlar los riesgos asociados a procesar en un solo sistema pagos de alto y bajo valor. Es por ello que en la actualidad los sistemas de pagos se clasifican desde la perspectiva de los usuarios finales en dos los que realizan las transacciones en tiempo real y los que las realizan de forma diferida.

